

Páginas  
Festivas

Un loro, un moro, un mico, y un señor  
de Puerto Rico.

Traducido del catalán por N. W. M.

Un señor de Puerto-Rico,  
vecino de un rico moro,  
sacaba al balcón un loro,  
loro que tenía un pico,  
y que le valía de oro.

El vecino, el rico moro,  
de Tetuán recibió un mico.  
Encadenó al mico el moro  
al balcón, quedando el loro  
bien separado del mico.

Pero tanto charló el loro,  
que, un día, cargado el mico,  
y más furioso que un toro,  
le embiste: se esconde el loro,  
rompe la cadena el mico,  
salta a la jaula del loro,  
sale el loro, pica al mico,  
grita el mico, chilla el loro,  
y, alarmado sale el moro  
y sale el de Puerto-Rico.

—¿Por qué no encierra usted al loro?  
—¿Cómo no ata usted al mico?—  
exclaman los dos a coro,  
persiguiendo el uno, al loro,  
tirando, el otro, del mico.

Cae el mico sobre el loro,  
el loro le clava el pico,  
muestra los dientes el mico,  
y, furioso, muerde al moro  
y al señor de Puerto-Rico.

Este reniega del loro,  
jurando matar al mico,  
mientras, irritado, el moro  
provoca al amo del loro  
y ataca al loro y al mico.

Hacia arriba *sube* el loro,  
hacia abajo *baja* el mico  
y, sin respeto al decoro,  
liados quedan el moro  
y el señor de Puerto-Rico.

—¡Ah, moro, si pierdo el loro!—  
le dice el de Puerto-Rico:  
y replica, airado, el moro:  
—Pagarás bien caro el loro,  
¡cristiano!, si pierdo el mico.

Arriba se burla el loro,  
abajo se mofa el mico,  
y no se sabe si el moro  
es quien habla, o si habla el loro,  
o el señor de Puerto-Rico.

Crece el ruido, vuela el loro,  
cae, veloz, sobre el mico,  
y allá va el de Puerto-Rico  
viendo aprisionado el loro.  
entre las uñas del mico.

Se desenzarza del moro  
y un tiro dispara al mico,  
pero yerra y mata al loro;  
se desmaya y corre el moro  
y se incauta de su mico.

Contento regresa el moro,  
muerto el loro, vivo el mico,  
y auxilia al de Puerto-Rico  
y, después, le envía el loro  
y una carta por el mico,  
que dice: «Seis onzas de oro  
«por atentar contra un mico,  
«de un cristiano exige un moro:  
«diseque, si gusta, el loro  
«y págueme, al punto, el pico.»

Se ciega el amo del loro  
y se lanza sobre el mico:  
mata al mico, mata al moro:  
muertos moro, mico y loro,  
se embarca y ... ¡a Puerto-Rico!

→ UNA RAZON DE PESO ←

La señora anda de compras en el mercado. Todo por las nubes. ¡Qué manera de subir tienen los precios! No puede una comprar un kilo de azúcar sin destruir irremediamente el equilibrio de las finanzas domésticas. Cada día resulta la vida más cara y más difícil. La señora discute, regatea y regaña con los vendedores. Sofocada, indignada, roja, llega hasta el mercader de huevos, y se entabla diálogo.

—¿A cómo?... Pero tenga en cuenta que no me voy a dejar robar...

—Señora, yo no robo a nadie. Soy un comerciante honrado, que vive de susmodestas ventas.

—¿A cómo?

—Un peso la docena...

—...! ¡Jesús María y José!... ¡un peso!... ¿Pero usted sabe lo que está pidiendo, hombre de Dios? ¡un peso...! Resulta a más de ocho centavos por cada huevo...!

—Sí, señora. Pero debe usted tener en cuenta que un huevo representa todo un día de trabajo para la gallina....

\* \* \*

Una joven aspirante a tiple pregunta a un médico:

—Doctor, ¿es cierto que los huevos frescos aclaran la voz y favorecen la emisión de los sonidos?

—Indudablemente. Fíjese usted en las gallinas, en cuanto ponen se echan a cantar.